

tiempo algo de paradigmático, pues brindó –y con eficacia, según se cuenta– su don de gentes y simpatía, y su competencia profesional para lo que Escrivá le pidió. En definitiva, resulta difícil separar en este impecable libro lo personal y lo institucional,

dos dimensiones que se integran de forma armónica en un relato coral que asume y trasciende la personalidad de Salvador Canals.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Navarra

Mercedes MONTERO

En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landazuri (1916-1975)

Rialp, Madrid 2019, 310 pp.

El libro de Mercedes Montero sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri es un interesante ejercicio biográfico con algunas particularidades que lo hacen muy especial. Destacaría las siguientes: siendo un libro sobre una persona es un libro muy familiar, implica el acercamiento a la historia de dos familias con trayectorias interesantes y accidentadas. Por una parte, la que podríamos llamar familia de partida de la protagonista: los Ortiz de Landázuri, hijos de una ama de casa y un artillero que tuvieron mucho de paradigma de su oficio y de su época. El padre fue fusilado en las primeras semanas de la guerra civil española. La familia, sobre todo a través de uno de los hermanos, Eduardo, tenía implicaciones políticas con la izquierda, lo que pone frente a una tragedia que puede servir de metáfora de la vida por España. La segunda familia fue la de llegada, el Opus Dei, cercenado en su crecimiento por la guerra, en la que también murieron algunos de sus miembros, y que se convirtió en la gran pasión de Guadalupe desde que lo conoció en 1944. De las fuentes familiares, más ricas las del Opus Dei que las de los Ortiz de Landázuri, bebe la autora para acercarnos a la figura de Guadalupe, que fue una mujer volcada en sus dos familias. Aunque nunca dejó de velar

por la primera fue en la segunda donde ella mostró su creatividad, su capacidad de abnegación alegre, su iniciativa y su madura libertad. Solo la descripción de cómo ayuda hacer esa familia, constituye una lección de historia del Opus Dei hasta ahora, me parece, no abordada.

En segundo lugar, es una historia en femenino, de una mujer del siglo XX, que ayuda a comprender la difícil tarea de las que protagonizaron el cambio de situación en la sociedad vivido por las mujeres de su tiempo. Guadalupe, licenciada y doctora en Química, una de las primeras mujeres con misión de gobierno en el Opus Dei, que abrió camino a esa institución entre las mujeres mexicanas, funcionaria docente del Estado, tiene una biografía profesional que impresiona por su consistencia, su callada y efectiva condición de pionera, compartida con tantas otras, y también por su elegancia. La protagonista fue una enferma crónica que llevó su enfermedad y las limitaciones que la acompañaron con un señorío que impresiona.

En tercer lugar, es una historia que mira a los hechos públicos, pero que está construida desde el conocimiento de su intimidad. La correspondencia de Guadalupe, especialmente su correspondencia

activa con san Josemaría Escrivá, es de una riqueza vital asombrosa y aporta una luz muy especial sobre los sucesos que se relatan. Pienso que esa posibilidad de mirar los hechos como desde el interior de la protagonista y desde su relación con lo sobrenatural son una de las grandes riquezas del libro, una aportación difícil de equilibrar que la autora consigue mantener en su lugar con pericia y también con una fina ironía que pone sentido del humor junto a notas que, de otra forma, serían difíciles de tratar.

El libro termina con una suerte de reivindicación de la aportación femenina sin

estridencias, seguramente la más frecuente en la historia, y de su importancia para la transformación de nuestro mundo, también el de la espiritualidad y el de la vida de la Iglesia. Ciertamente el personaje se prestaba a ello. La beata Guadalupe Ortiz de Landázuri comprendió bien el mensaje que san Josemaría y el Opus Dei transmitían: la santidad es para todos, y puede alcanzarse en medio del mundo con mentalidad plenamente secular. Se lo tomó muy en serio y dejó un ejemplo diáfano de lo que eso significa.

Pablo PÉREZ LÓPEZ
Universidad de Navarra

Caroline MULLER

Au plus près des âmes et des corps. Une histoire intime des catholiques au XIX^e siècle

PUF, Paris 2019, 365 pp.

Este libro es la plasmación de la tesis doctoral realizada a lo largo de los años y defendida en 2017 por parte de la autora que actualmente es profesora en la Universidad de Rennes 2, de historia del hecho religioso catolicismo y de estudios de género.

El interés de este libro se sitúa en el estudio de la dirección espiritual en el siglo XIX, en su segunda mitad, hasta la primera guerra mundial. La autora ha accedido a las correspondencias, exámenes de conciencia y a los diarios de algunas devotas de la burguesía que mantenían una relación epistolar con miembros del clero (jesuitas y dominicos, preferentemente) en busca de una mejor realización de sus deberes con Dios y con su entorno. La lista de los sacerdotes, religiosos, directores es significativa: Baudrillart, monseñor Hulst, Félix Dupanloup, George

Frémont, Beaudenom, Stanislas du Lac... y entre las dirigidas abundaban mujeres de la baja y media nobleza.

Es significativo, que el fenómeno de la dirección espiritual se revitalizó hacia mediados del siglo XIX en coincidencia con la publicación de célebres novelas con protagonistas femeninas (La Regenta, Madame Bovary, Fortunata y Jacinta... por citar las más conocidas) en las que las desventuras matrimoniales, el inmovilismo social y la dirección de las conciencias por parte del elemento eclesiástico forman un coctel de difícil evacuación. En Francia, además, aparece ese realismo sucio de Balzac, Stendhal, Flaubert que intenta airear las intimidades familiares como algo natural.

El principal aporte de este libro, en mi opinión, es la transcripción de un gran nú-